

Es decir, búsqueda del poder como sea, recalificaciones ilegales, comisiones, favores en prevaricación, mentiras, toma de decisiones injustas y tantos ejemplos que harían interminable estas líneas. Como contraparte, Don Quijote con su heroísmo y abnegación, virtudes como la lucha por lo correcto, por lo bueno y la aspiración a lo perfecto, a la excelencia de las cosas.

¿Hay que dejar al hombre una oportunidad a la esperanza? ¿Tiene el español, aletargado por el fútbol, opciones de esperanza en el cambio?

Hoy día la desesperanza del que niega el pan y la palabra es lo cotidiano.

Quiera Dios que el cambio se produzca y vengan aires nuevos de frescura intelectual y moral, de cultura y excelencia. Que desaparezca el relativismo moral que nos invade.

“Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan decir que somos quien somos, nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno. Estamos tocando el fondo”, de Gabriel Celaya, toma cuerpo de naturaleza hoy día.

Aún hay tiempo para parar el proceso destructivo. Hay que hacerlo de una manera urgente y reiniciar un proceso de regeneración celular y moral. Este proceso, necesitará primeramente una cicatrización de los tejidos, han sido demasiados enfrentamientos, heridas, navajazos, para pasar después a una regeneración. Si lo hacemos, de esta manera, podremos finalizar esta apoptosis de la sociedad y comenzar nuevamente; de lo contrario el proceso terminará con la muerte del individuo y, en el otro caso, de la sociedad civil.

### **TRIDIMENSIONALIDAD DE LA PINTURA (ILUMINACIÓN “ANTI-CRISIS” DE LA PINTURA)**

**Dr. D. Alberto PORTERA SÁNCHEZ.**

Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España.

Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra era soledad y caos y las tinieblas cubrían el abismo... Dios dijo: “Haya luz” y hubo luz... y llamó a la luz día y a las tinieblas noche. Hubo así tarde mañana y noche.  
Génesis. Capítulo 1

Estos tres elementos, ya descritos en el Génesis, Capítulo 1: “espacio” (cielo y tierra); “luz” (día y noche) y “tiempo” (mañana y noche) claramente representados en la Pintura renacentista, generaron una crisis estética, cuya intensa energía inició la destrucción de los persistentes cánones religiosos vigentes en la Edad Media y su sustitución por nuevas y fascinantes crisis estéticas como el cubismo, la abstracción, el surrealismo e incluso el expresionismo contemporáneo.

Para lograr esta gigantesca renovación cultural, fue necesario que los artistas renacentistas reivindicasen su derecho natural como seres humanos libres porque, en la oscuridad medieval, sólo Dios podía crear o cambiar el mundo y a los actos individuales no se les concedía significado, y eran, incluso, castigables. Toda la atención del artista creador sólo se concentraba en lograr la impertérrita expresión religiosa en las caras de sus personajes divinizados. No pintaba al hombre, pintaba maniqués cubiertos de pliegues, entre los



## CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

cuales, surgían las cabezas supervisoras. Obediente a los cánones existentes, no se planteaba ningún tipo de renovación estética al estar anímicamente sometido a la inevitable tiranía dictatorial de la **crisis** dominante que: todo estaba hecho y terminado. Cualquier intento, espontáneo o pensado, que cuestionase los petrificados dogmas religiosos medioevales era, por sorprendente, incomprensible o, por herético, condenable.

Según estos supuestos, es comprensible que cuando Cimabue encontró al niño pastor Giotto (1276-1337) quien, en plena **crisis**, pintaba una oveja del natural, Cimabue lo considerase como un acto imposible y, no podía entender que el Arte, debe evolucionar para que, apoyándose en la bipolaridad de las crisis se anulen los cánones estrictos que puedan eliminar o mantener inactiva la creación artística.

Consciente de estos imperativos que se generan en el interior de las mentes creativas de los artistas, fue Giotto, en el siglo XIII (1276-1337), quien también encontró al hombre en el interior del hombre y anuló la pretenciosa y dominante energía de la crisis sobre los artistas, de encontrarse con Dios. No sólo Dios está en todas partes. El ser humano también, convertido en el modelo protagonista de los lienzos o frescos, que incluyan imágenes divinas.

Una nueva luz, una **anti-crisis** que rodea a los hombres y mujeres, no activada en los espacios espirituales, ilumina las escenas humanizadas en los lienzos. Sus personajes ya tienen cabezas humanas apoyadas en un cuerpo real e incluso protagonista, desnudo o integral, y desaparece el previo aspecto hierático, rencoroso o extrahumano de las figuras y emergen miles gestos corporales que enriquecen la creación artística del futuro y, muy espectacularmente, del Renacimiento. Desde ese momento, los

artistas pintarán siempre al ser humano, a imagen y semejanza de sí mismo, con una progresiva inclusión de emociones humanas en las imágenes religiosas.

Giotto consideró el lienzo como una sección a través del cono o pirámide visual cuyo vértice es la pupila del ojo del artista o del espectador. Este cono, a su vez, se continúa con otro virtual, “proyectado” en el interior del lienzo con un vértice infinitesimal y equidistante, denominado espacio o tiempo “evanescente” o “de fuga.”

Desgraciadamente, estos conceptos se habían ignorado al implantarse la crisis de carácter teocrático del Cristianismo, que se expandió desde el año 400 al 1250 de nuestra era. El conceptual espacio geométrico de Euclides se disuelve y se sustituye por dos espacios no medibles, uno pagano y otro divino, en los que no existen medidas geométricas correctas ni razonamientos lógicos. Son dimensiones no medibles, en las que la imagen del tiempo humano está amenazada. Según San Agustín, el tiempo y el espacio se iniciaron 5000 años a.c., en el momento en que Dios creó el Universo, y finalizarán en la **CRISIS TOTAL**: el día del Juicio Final. El tiempo y el espacio desaparecerán y serán sustituidos por la eternidad: indefinido y estático concepto del tiempo y del espacio, en el que nada material existe ni acontecimientos transcurren. Se trata de un “tiempo-espacio” con dimensiones divinas en las que no se incluyen el carácter cíclico del tiempo o la divisibilidad geométrica, lógica o matemática, del espacio: datos indispensables para la humana comprensión de estos conceptos, y para ser base de la Pintura renacentista y futura.

Giotto es considerado como el primer artista que intuyó el modo de crear la ilusión de un espacio profundo en el interior del lienzo en el que, de modo muy semejante a la realidad:

## CRISIS ECONÓMICA Y DE VALORES

transcurren las historias. Creado el espacio virtual y, supuestamente, tridimensional espontánea y necesariamente, nació la posibilidad de que las expresiones de las figuras se enriqueciesen, y que sus cuerpos ocupasen diversos lugares. En el ámbito pictórico: los gestos corporales y cambios de posición de los cuerpos, entre las estáticas estructuras arquitectónicas, adquirirían movimiento, dando lugar a que el tiempo naciese en la Pintura como una misteriosa, expresiva y emocionante calidad artística. Analizando los cambios posturales y posicionales de las figuras, la visión y la mente del observador podían recomponer los movimientos que habían tenido lugar, que estaban ocurriendo o que se iban a producir. El artista renacentista, convertido en geómetra, se lanzó a la conquista de la perspectiva para definir y establecer, con exactitud matemática, la relación existente entre los objetos o personajes con referencia a sus tamaños relativos y a las distancias que los separan en los lienzos. Alcanzada esta meta, quedaron definidas las dos dimensiones que constituyen los pilares del Arte: el equilibrio y la armonía, considerados como indispensables para alcanzar la máxima expresión de la belleza, o la perfección artística.

La creación estética quedaba definida según las tres dimensiones físicas fundamentales: horizontalidad, verticalidad y profundidad, en las que transcurriría el tiempo.

### CRISIS ECONÓMICA Y LIBERTAD

**Dr. D. Juan Emilio IRANZO MARTÍN.**

Académico de Número de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía de la Real Academia de Doctores de España.

La libertad es un concepto global, que no admite divisiones y debe manifestarse conjuntamente en el ámbito civil, político y económico. La libertad política se refiere a los procedimientos utilizados para elegir a los gobernantes y organizar el proceso de toma de decisiones sobre las principales cuestiones políticas. Existe cuando todos los ciudadanos adultos tienen la opción de elegir y de ser elegidos para desempeñar cargos públicos, las elecciones son limpias y se celebran, en abierta competencia entre los candidatos, y se permite la libre participación de todos los partidos, con independencia de las ideas que defiendan. La libertad civil, por su parte, se relaciona con la libertad de prensa y los derechos de reunión y asociación, asume la existencia de diversas y variadas creencias religiosas, de tribunales imparciales y de libre expresión. Puede darse el caso de que un país disfrute de grandes dosis de libertad política y civil y que, sin embargo, adopte medidas que entran en conflicto con la libertad económica, como es el caso de la planificación centralizada en la toma de decisiones y asignación de los recursos, o las restricciones al mercado, la falta de seguridad jurídica, e incluso la alta presión fiscal.

El elemento central de la libertad económica es la capacidad de elegir. Los individuos